

tares sembrados con patatas partidas.

Quizá sea el objeto que para sembrar una extensión determinada de terreno con patatas enteras y de mediano tamaño, se necesita doble cantidad de simiente que si se sembrara con pedazos, pero nosotros aconsejamos á los agricultores que si no lo hacen por completo que prueben siquiera en un pedazo de tierra, aunque sea pequeño, y cuando hayan recolectado el fruto que establezca la diferencia que exist entre lo que costó la simiente más y los productos por ello obtenidos.

El agricultor debe ser incansante en hacer ciertos experimentos que como el presente ni le cuestan dinero ni grandes sacrificios.

De modo que por cuanto queda dicho la elección de los tubérculos juega un papel importantísimo en el cultivo de que tratamos; deben ser éstos de regular tamaño, con pocas yemas y sobre todo no utilizar nunca para simiente tubérculos que procedan de patatares que hayan tenido rodales enfermos, pues éstos son, á no dudarlo, los que más expuestos están á padecer ciertas enfermedades cuando más salud aparenta tener la planta.

El piano y los pianistas.

De toda la colección de instrumentos de música, el más popular es el piano; contribuye indudablemente a esto, los grandes y variados recursos con que cuenta, pues él por sí sólo se basta, no necesitando ayuda de otro alguno. Los últimos adelantos obtenidos en su construcción, le han dado gran cantidad y excelente calidad de sonido, siendo además susceptible a todos los matices: manejado por manos hábiles, es á no dudarlo el instrumento más completo y bello de todos.

Hasta hace poco tiempo que se inventó el sistema de cuerdas cruzadas, montadas en un cuadro de hierro, el piano no adquirió la grandeza que hoy posee, esta feliz invención debida á Steinway, constructor de los Estados Unidos, está ya adoptada por las mejores fábricas de Francia, Inglaterra, España y por todas las de Alemania.

El piano en su primitivo origen, fué el menos importante de todos los instrumentos músicos: sus antecesores el *claviciterium* y la *virginal* que existían ya en 1530, el *clavicordio* que se inventó por esta misma época; y la *espineta*, el *salterio* ó *salterón*, á pesar de obtenerse el sonido con parecidos procedimientos á los del piano, era aquel bastante desagradable, y en los primeramente inventados, no se podían dar más de dos sonidos simultáneos; aunque por medio de ciertos procedimientos se consiguió dar alguna mejor calidad al sonido, como quiera que todavía los recursos que contaban eran limitadísimos, se pensó en perfeccionarlos, y después de muchas ensayos que se hicieron con este fin, salió el *clave* que consistía en una caja armónica de forma triangular, con una tabla de armonía, clavijas a las que estaban atadas cuerdas de latón, y un teclado que hacía mover pequeñas láminas metálicas, que herían las cuerdas. El *clave* siguió usándose, á pesar de no satisfacer mucho a los ejecutantes, hasta el siglo pasado que nació el piano.

La gran innovación introducida, era principalmente la sustitución de las *laminillas* metálicas, por los *martillos* forrados de fieltro, y la adición de dos *pedales* que obrando sobre las cuerdas, permitían aumentar ó disminuir á voluntad el volumen del sonido, lo que era imposible en el *clave*. Esta facilidad de poder tocar fuerte ó suave, en italiano *forte* ó *piano*, hizo dar al *clave* transformado el nombre de *forte-piano* ó *piano-forte*.

Al principio, debido quizá á lo mal que se construían, no consiguieron gran popularidad, hasta 1760 que Zumppe en Inglaterra y Silbermann en Alemania establecieron fábricas, y ya entonces empezaron á propagarse los pianos. En 1776, los hermanos Erard principiaron la fabricación en Francia, y aunque los construían sólo de cinco octavas, (que son los conocidos con el nombre de *pianos de mesa*); ya no había necesidad de llevarlos de Inglaterra, que eran entonces los

mejores. En 1805 comenzó también en Francia la construcción el célebre Pleyel, y bien pronto se les dió á los pianos seis y seis y media octavas de extensión, aumentando á tres el número de cuerdas por tono, al hacerlos de *cola* y *verticales*; pues los de *mesa* sólo tenían dos. Hoy todos los que se fabrican tienen siete octavas, exceptuando los de *gran cola* que tienen tres teclas más.

Puede asegurarse, que Erard y Pleyel han sido los que han contribuido más con sus innovaciones á la perfección que se ha conseguido en la construcción del piano. La célebre máquina sistema Pleyel, adoptada hoy por muchos constructores, y que dió la idea de las que hoy se hacen para los *pianos de cola*; es en nuestro concepto uno de los principales progresos, que creemos muy justo consignar.

Las mejores fábricas de pianos, es indudable que se encuentran en Alemania, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos. En la primera, Plutnel, Kaps, Rosener, Ronisch, Dornier y Hoff; en la segunda, Pleyel, Erard, Gaveau y Boisselot; en la tercera, Collard y Collard y Broadwood, y en la cuarta Steinway, hacen pianos provistos de condiciones inmejorables, esto es: unas veces potentes y de precioso timbre, máquinas montadas con tal perfección que satisfacen al pianista más exigente, junto con una construcción sólida que los hace casi insensibles á climas húmedos.

En España hace unos noventa años que se construyen pianos, y si bien por espacio de mucho tiempo se hicieron bastante malos, se perfeccionó mucho su fabricación al establecerse en Madrid Montano, Esclava, Samaniego y Stocker; en Valladolid Marchetti, y en Barcelona Boisselot, antecesor del célebre Bernareggi, que es en nuestro concepto la mejor de todas las españolas. Hace unos años se estableció en Madrid Fritsch constructor francés que á producido bastante buenos pianos.

El arte de la ejecución también tenía que caminar por nuevos senderos, que casi siempre abrían ante su paso las mejoras introducidas en la construcción del piano; y desde Frescobaldi, Hayda, Scarlatti, Clementi hasta Beethoven y desde éste hasta Chopin, Liszt, Thalberg y Gottschalk; la escuela y estilo de los pianistas ha ido ensanchándose, hasta llegar á la grandeza que hoy posee. No aseguraremos que la parte puramente de mecanismo haya sufrido grandes desarrollos, para convencerse de esto, basta examinar las obras de los antiguos *clavicinistas*; algunas de las grandes sonatas de Clementi, casi todas las de Beethoven con sus cinco conciertos, las sonatas, conciertos, caprichos y fantasías de Hammel, los 24 grandes estudios op. 122 de Bertini, y por último el concierto-túica de Weber; son obras en las que se encuentran fragmentos de suma dificultad, aun para los mejores pianistas modernos; pero no puede negarse que el estilo y la forma en que están compuestas, dista mucho de revelar la magestuosidad y grandioso efecto de las de Thalberg y Liszt.

Con Thalberg se puede decir que nació la instrumentación del *piano moderno*; dió a este instrumento la amplitud y elegancia que hoy vemos en las composiciones, tanto de él como de sus predecesores; inspirado en ciertos efectos propios del arpa, inventó el *carpeggio* de que tanto se ha abusado, y que consiste en envolver la melodía con un grupo brillante de notas, que la cubre sin ocultarla como un velo ligero y transparente, y cuyo encanto es indescriptible. Esta forma que luego imitaron todos los pianistas, creó el género de fantasías que tan en boga ha estado desde entonces. ¿Qué pianista desconoce las fantasías sobre motivos de Roberto, Euzonotes y Moisés? ¿es ésta última la más célebre de todas las por Thalberg compuestas? Son obras de una belleza superior á todo encomio, y cuyo estilo nadie á *retocado* después.

Cuando el público se sentía encantado por esta nueva clase de composiciones, aparece Chopin, el divino Chopin que según el acertado concepto de Félix Clement, fué dado en el lenguaje de los sonidos, expresar el alma dolorida de Polonia. En la gran colección de sus obras como las *Polonesas*, *Conciertos* y *Scherzos*, abundan pasos de una dificultad extremada, pero siempre pianísticos y de un mérito excepcional; ¿qué artista

no conoce además sus 24 grandes estudios, la mejor obra compuesta en su género? Lo prematuro de su muerte quitó al arte otro sinnúmero de obras maestras que habiesen brotado de su pluma.

Otro genio de ejecución era Liszt en esta misma época, que hubiese desafiado toda comparación á no existir Chopin; por lo demás, cada uno de los rales tenía su género propio; Chopin la suavidad y sentimiento; mientras que en Liszt dominaba la impetuosidad y apasionamiento. Húngaro de nacimiento y habiendo apreadido el piano bajo la dirección del célebre Czernij, recorrió bien joven Alemania, Francia é Inglaterra, despertando en todos sitios una admiración que rayaba en delirio. El número de sus producciones es incalculable, pudiendo señalar como las mejores, sus transcripciones sobre Rigoletto, Trovador, Hernani, Norma y Don Juan; sus capodias húngaras números 2 y 12, y sus grandes estudios de ejecución trascendental. Hace unos cuatro años murió después de haberse retirado á un convento desengañado de las vanidades humanas.

Otro célebre pianista que se ha distinguido por un género nuevo y original, ha sido Gottschalk. Nacido en Nueva Orleans, capital del Estado de Louisiana, habiendo pasado los primeros años sobre los bordes del lago Pontchartrain, en Pass Christian, entonces habitados solamente por las tribus indias (1829); principió á los cinco años el estudio del piano, habiendo dado su primer concierto á los siete; á los diez compuso muchos estudios en los que revelaba un sentimiento delicado de melodía.

Arrallado por los cantos de los negros y nutrido con leyendas criollas, se creó ese género que se encuentra en sus primeras obras, y que en nuestra opinión perdió después al principiar sus viajes por Europa. Lastima para el arte, que Gottschalk saliese de la Louisiana, pues si bien es verdad que creó obras quizá más notables bajo el punto de vista artístico, también lo es que desapareció de ellas casi del todo ese encanto indecible que se encuentra en la *Bambula*, (*Danza de Negros*); *Savane* (*Balada criolla*); *Manzanillo*, (*Serenata*); y *Danza Ossianica*.

Otros muchos mas pianistas-compositores podrían citar además de los anteriores; no lo hacemos porque tendríamos que dar a este artículo demasadas proporciones, y muy principalmente porque ningún género nuevo han creado, contentándose con seguir los caminos abiertos por Chopin, Thalberg, Liszt y Gottschalk. Considerando a la altura a que han rayado los anteriores genios, hay que conceder bastante talento al que consiga fijar la atención de un público inteligente en sus obras. Desgraciadamente para el arte, hay individuos que viendo la ignorancia con el atrevimiento, se ponen á componer obras, que como decía el célebre Esclava, es sólo el desconocimiento que tienen los autores del asunto, justifica tanto disparates. Muchas veces al oír estas detestables *drogas musicales* como Gottschalk las llamaba, nos hemos preguntado ¿pero es posible que la ignorancia del autor llegue hasta el punto de creer que sin profundizar a armonía, el contrapunto y la fuga pueden componerse obras de los vuelos que él tiene la candidez ó torpeza de suponer en su composición? y es que estos *charlatanes armonistas* é intrusos compositores, como los llamaba Esclava, no saben que como decía Gottschalk, para ser compositores de música, no basta tener una pluma y un tintero, embor onar papel pautado y confeccionar a sí mismo que es uno un genio; es preciso para componer, después de tener una completa instrucción en las debidas materias y de haberse formado el gusto por el estudio de todas las buenas escuelas, *consultarse mucho tiempo para saber si tiene una idea ó no; si estas son bonitas; si son nuevas; y si siendo bonitas y nuevas NO SON DE OTROS y convenciéndose de que son buenas, bonitas y propias y de que la factura no acusa ignorancia en la armonía y el contrapunto*, debe volverse atrás á estudiar los grandes modelos para asegurarse de que lo que cree bello lo es de veras, y de que su gusto no se ha extragado en el camino. Pero váyales V. á estos *maestros* con opiniones contrarias á que son unos portentosos de inspiración y ciencia! Afortunadamente estos casos que son poco frecuentes, no siendo sancionados por los verdade-

ros inteligentes como no pueden serlo, son fuegos fatuos que ningún rastro dejan tras sí.

Concluiremos este humilde y desaliñado trabajo, haciendo algunas consideraciones.

La humanidad es innegable que tiende al progreso, en todos los ramos del saber; pero ¿será posible que en la construcción del piano puedan introducirse otras mejoras? Difícil lo creemos, fundando esta opinión en los ensayos que constantemente se hacen por ilustres físicos alemanes con este objeto, que algunas veces resultan buenos en la teoría, y al someterlos á la práctica, ya no lo son.

También opinando como un ilustre crítico, creemos que la ejecución ó mecanismo llegó con Liszt al último límite, siendo muy difícil que ningún genio venidero le supere. Esperemos únicamente, que a semejanza de la revolución que Wagner introdujo en la música instrumental, algún pianista venidero abra algún nuevo camino, engrandeciendo los efectos que hoy se obtienen del piano.

RAMIRO ROMO

PALIQUE

Proposición de ley

La proposición de ley presentada en el Congreso por los diputados que representan las provincias inundadas, dice así:

«Artículo 1.º Se concede al Gobierno un crédito extraordinario de 1.500.000 pesetas para impulsar rápidamente las obras públicas de las provincias de Badajoz, Malaga, Sevilla, Granada, Ciudad-Real, Córdoba y Jaén, con objeto de atender á las apremiantes necesidades de trabajo en aquellas regiones que han sufrido más por el último temporal»

Art. 2.º En las provincias citadas, en que no hubiera obras públicas pendientes, queda autorizado el Gobierno para subvencionar, con cargo á este crédito, las obras provinciales y municipales que lo merezcan á juicio del mismo.

Art. 3.º Este crédito se concede con cargo al presupuesto extraordinario de los 150 millones de pesetas cuya distribución se fijó en la ley de 14 de Julio de 1891.»

La proposición la firman los Sres. Sánchez Bedoya, Montilla, Davila, Castro, Garjo, Aguilera y el diputado por este distrito señor Nieto.

Dícese que la Comisión de presupuestos del Congreso trata de suprimir para el año próximo la Universidad de Oviedo, todas las Escuelas de Comercio, la Inspección general de enseñanza, todas las Inspecciones provinciales y de reducir el número de Escuelas Normales de Maestros y de Maestras.

Lo que no sabemos si se suprimirán son los caramelos para los Diputados.

Aunque creemos que no.

D Manuel Azcárraga ha presentado en la Cámara una proposición de ley pidiendo la suspensión de la franquicia de correos que disfrutaban los senadores, diputados y empleados de los centros ministeriales, mientras duren las circunstancias económicas que hoy se atraviesan.

La mencionada franquicia importa más de 1.000 pesetas diarias.

Tampoco creemos se realice esta economía que afecta el bolsillo de los diputados y senadores.

Dice *La Correspondencia de España*, que muchos diputados piensan pedir que una parte de los destinos de 6.000 rs. se den a cesantes que poseen el título de bachiller en artes.

Esto que sería equitativo y justo, no llegará á tener efecto.

Y sinó al tiempo.

Parece ya un hecho la supresión de 46 Audiencias.

La subcomisión de presupuestos ha tomado el acuerdo de no dejar más que una Audiencia en cada provincia, habiendo preferido esto á que subsistieran precisamente las de las Capitales; para dejar al Gobierno el derecho de apreciar si en alguna de ellas convendría que la Audiencia de lo Criminal no radique en el mismo punto que la capitalidad de la provincia.

Tampoco habrá Audiencias de lo Criminal en aquellas provincias en que radican las Audiencias territoriales.